

Trabajo especial

El nombre Humania del Sur

Recorrido por la memoria y sus arcanos

Kaldone G. Nweihed



*Todo el mundo decente es Humania.
... la nuestra, Humania del Sur.*



Kaldone G. Nweihed. Foto cortesía Hernán Lucena

El nombre *Humania del Sur* Recorrido por la memoria y sus arcanos

Kaldone G. Nweihed

Resumen

Ésta es la historia del término *Humania del Sur*, surgido en la conciencia del autor como sustituto de “Tercer Mundo” durante la era Reagan-Thatcher, cuando se quiso reducir el significado de las palabras “liberación” y “redención” al marco de la “Guerra Fría”, olvidando el contexto de la colonización. Tras revisar las implicaciones de la terminología empleada entre 1950-1960, Nweihed narra cómo siendo diplomático venezolano en Londres, finalmente encontró un denominador común aceptable para las colectividades latinoamericanas, innegablemente “occidentalizadas”, y las asiáticas, africanas y caribeñas que formaban los núcleos tercermundistas de aquella ciudad, y lo que esperó para verlo “volar”.

Palabras clave: Tercer Mundo, *Humania del Sur*, Guerra Fría, Lenguaje.

The Name *South Humania* A Tour Through Memory and its Secrets

Abstract

This is the history of the term *South Humania* since the author conceived it as a substitute of “Third World” in the Reagan-Thatcher era, when, forgetting the context of colonization, the usage of words like “liberation” and “redemption” was restricted to the Cold War. Reviewing the implications of the terminology of the 1950s and 1960s, the author tells how, as a Venezuelan diplomat in London, he found a common denominator for the Latin American communities, clearly Westernized, and the Asian, African and Caribbean Third World groups of that city—and the wait until his neologism was adopted by other researchers.

Key Words: Third World, West, Latin America, Asia, Cold War, Language.

*Al recibir de Hernán Lucena sus notas primiciales sobre la aparición de la revista *Humania del Sur*, con la voluntad del emprendedor permanente y el sentido de equidad que lo caracterizan, al recordar –y no olvidar– la relación de cuasi paternidad que me une a este término, decidí que mi primera contribución no podría ser otra que narrar la pequeña historia del nombre HUMANIA DEL SUR.*

“Quien da el nombre, da la vida,” sentencia que un maestro mío una vez pronunciara, atribuyéndola a las sabidurías universales que nunca se marchitan. Puede ésta descender de un libro sagrado o tener su paternidad en el legado de algún filósofo y ser muy corriente y conocida, pero yo no me detuve para averiguarlo en aquel entonces. Confieso mi ignorancia sobre la fuente, pero nunca sobre su esencia. Vale tanto para la sociología y la psicología, como para la geopolítica.

Doy el dato antes de sus antecedentes

El término *Humania del Sur* cuajó en mi conciencia y memoria en la tarde de un sábado, exactamente el 15 de septiembre de 1984, en mi modesta casa del barrio “anglo-tercermundista” de Balham, Hossack Road, en Londres, tras el retorno de un almuerzo agradable en la casa campestre del Ministro Consejero en nuestra Embajada de Londres, Héctor Tarchetti, llamada Whitewood, en Redhill Road, en el pueblo de Cobham del Condado de Surrey, al sur de Londres. Allí me llegó la voz *Humania* como un *flash* mientras hacía cola alrededor de la mesa con los demás invitados.

Por casualidad, ese día nacía Harry, el segundo hijo de la primera esposa del Príncipe Carlos, la admirada y malograda Diana.

Antecedentes

Humania del Sur surgió como nombre alterno y sustitutivo al de Tercer Mundo cuando, en la década de los 80, una cohorte de críticos, tanto de la aristocracia intelectual de Occidente como de las élites autóctonas del propio Tercer Mundo, decidieron que había que frenar y combatir la literatura fanoniana –y sin duda bolivariana– que denunciaba el colonialismo y el imperialismo, ganando esta tesis cada vez más nuevos adeptos en grandes sectores de Occidente, sobre todo

en Europa. En los planes Reagan-Thatcher las ideas de “liberación” y “redención” debieron tener otro destinatario como fuera la Europa del Este y los países de la órbita soviética. Había que despojar a los dirigentes y pensadores de los países del Tercer Mundo o el Sur de su oligopolio semántico, mediante el expediente de crear un anillo oscuro en torno a los valores de ese grupo de países, empezando por equiparar su estatus ya no con el “Tercer Estado” francés que apeló a la Revolución para reivindicar sus derechos a finales del Siglo XVIII, sino con el subdesarrollo, el atraso, las bajas condiciones de vida, la insalubridad, la improvisación, la ineficacia, el desorden y la incapacidad de estar a tono con los tiempos cambiantes. Para amortiguar el ataque directo al Tercer Mundo como concepto y categoría, el blanco escogido fue el “tercermundismo” y el adjetivo “tercermundista.” Dejando al Tercer Mundo geográfico cavilar sobre sus condiciones y cuitas, el “tercermundismo” pasó a ser, casi por obra de magia, una mala palabra. Al degradar el derivado, se degradaría sin duda el concepto germinal.

Pocas palabras son necesarias para hablar sobre el origen del término Tercer Mundo. Todavía se discute sobre este punto. Mientras no falta quien lo atribuya al húngaro Thibor Mende, la versión más aceptada y documentada es la que lo localiza en un artículo publicado el 14 de agosto de 1952 en la revista *L'Observateur* por el demógrafo francés Alfred Sauvy (1898-1990), quien incluye a los países otrora colonizados en el sentido del término “Tercer Estado” de la Francia de la Revolución. El contemporáneo politólogo, también francés, Gerard Chaliand, asegura que el término se oyó en la Conferencia Afroasiática de Bandung (1955), agregando que en 1956 un grupo de científicos sociales adscritos al Instituto Nacional de Estudios Demográficos donde trabajaba el mismo Sauvy publicó un libro bajo el título *Le Tiers Monde*.

Lo cierto es que el término nació bajo el fragor de las duras guerras coloniales de Francia contra Vietnam y Argelia, pero en las tertulias de París y no en los campos de batalla. Ya existían varias teorías (y surgirán más) sobre la dicotomía desarrollo/subdesarrollo para los que creían que sería imprescindible “dar un nombre para dar una nueva vida.” Toynbee habló de “naciones proletarias;” Gonidec acuñó el concepto de “países subdesarrollados”; Gunder Frank y Samir Amín los de “centro y periferia”; Harroy prefirió “pueblos sin maquinarias”; para Gunnar Myrdal fueron “países blandos”; para Toffler “naciones lentas”; para Bettelheim, “países de economía deforme”, en tanto la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) partía del

eufemismo “Países en Vías de Desarrollo”. Es curioso notar que el general y escritor venezolano Nogales Méndez (1877-1937) hablaba de “países desordenados” frente a los “países ordenados”, que serían los del Primer Mundo en la posterior escala de Sauvy (Nweihed, 1999).

Con la inminente desaparición tanto real como semántica del Segundo Mundo, es decir, el antiguo bloque del este, seguida por la ola globalizante, se comenzó a oír el estribillo del “Sur Global”. Pero nada de “Humania del Sur...” todavía.

El tema de que si América Latina era legítimamente parte del Tercer Mundo ha sido objeto de mucho análisis. Por lo general, las clases altas, llámense oligarquías, mantuanos o neoliberales preferían negarlo, o admitirlo con muchas reservas al restringir el parentesco a una relación económica pero no cultural y mucho menos de común pertenencia humanista; en tanto las clases de menores recursos, las etnias autóctonas y los intelectuales de izquierda democrática lo admitían con el deseo de seguirlo estudiando y comprobando. Como se sabe, tanto el orden soviético como el dogma marxista-leninista rechazaban de plano la idea de una tercería neutralista. A los pregoneros del Tercer Mundo, en cambio, les abonaba fuerza el nuevo rol de América Latina como el Continente Occidental del Sur –el Extremo Occidente– que se iba pareciendo más al Sur, sobre todo al hacer valer su peso específico en cuanto que era el más antiguo bloque en manejar el arma de la juridicidad en la comunidad internacional (UNCTAD, Conferencia Económica Norte/Sur, PNUMA, Conferencia del Mar, entre otros foros).

Y para muestra fehaciente, el botón venezolano

Entre los primeros que introdujeran el término Tercer Mundo en la literatura política venezolana estuvieron Demetrio Boersner y José Herrera Oropeza (1970), quien escribió: “Pues bien, Venezuela pertenece, querámoslo o no, independientemente de la voluntad de los actuales factores de poder y de los partidos que han ejercido el gobierno en los últimos treinta años, al Tercer Mundo”.

A nivel oficial, en el máximo factor de poder, un año después, el entonces presidente Rafael Caldera utilizó el término por vez primera al afirmar la solidaridad de Venezuela con los “demás países del ‘Tercer Mundo’ en vías de desarrollo” (Caldera, 1972). En su primer gobierno Carlos Andrés Pérez impulsó una política exterior marcadamente tercermundista, hasta llegar a ser percibido como un líder latinoamericano

aspirante a ser una de las máximas figuras mundiales del Tercer Mundo o de los países del Sur. En buena medida lo logró en su primera presidencia (1974-79), muy distinta a la segunda (1989-93), la cual cargó con la imagen de un ejecutivo indolente convencido de las bondades del neoliberalismo y la privatización, aunque es dable afirmar que fue al comienzo de esa segunda presidencia cuando Venezuela se afiliara al Movimiento de los No Alineados, caballo político de su gemelo socioeconómico de Bandung, identificado con el concepto y extensión del Tercer Mundo. El gobierno de Luis Herrera logró un equilibrio entre sus querencias centroamericanas de tinte socialcristiano y el seguimiento a la agenda de cooperación con los países del Sur, ya sea en función de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), ya sea en los foros de Naciones Unidas, fue ese gobierno quien creó el Centro de Estudios de la OPEP a principios de los ochenta.

La celebración del Bicentenario del Natalicio del Libertador y el otorgamiento del Premio Simón Bolívar de la UNESCO en su primera entrega al ausente Nelson Mandela, compartido con el Rey de España, sirvió para escuchar en nuestra capital una serie de ponencias de intelectuales del más alto calibre procedentes de múltiples países del Sur, incluyendo América Latina. En *Bolívar y el Tercer Mundo* registré el hecho, presenciado por mí cuando “en aquella tarde del 21 de julio de 1983 en el Palacio de las Academias en Caracas, flanqueado por Germán Arciniégas, Gilberto Freyre, Enrique de Gandía y Antonio Tovar, además del historiador venezolano Juan Morales Álvarez, en certero juicio que marcaba un momento de transición histórica para la humanidad, el eximio venezolano Arturo Uslar Pietri declarara: ‘Actualmente, Bolívar es el héroe del Tercer Mundo’”.

Ese “actualmente” no estaba previsto que perdurara por mucho tiempo. Ya el mundo andaba en la era Reagan-Thatcher, en plena Guerra Fría, con todos los esfuerzos de América Latina dirigidos hacia su “regreso al redil” calculadamente neoliberal y salvajemente capitalista, en lo que no tardó en llamarse la “década perdida”. Si bien esa década concluyó con la retirada del comunismo estatista en cuanto sistema socioeconómico y político-geoestratégico a nivel planetario y con la próxima disolución de la Unión Soviética casi a la vista, América Latina y el Sur en general tuvieron que acomodarse a un nuevo ordenamiento de fuerzas en el que la posición de tercería entre Este y Oeste ya no tendría sentido, con el propio Movimiento de los No Alineados vacilante ante la pregunta: No Alineados, mas ¿entre quién y quién?

Entre el mar y el Tercer Mundo

Como lo saben mis colegas, alumnos y lectores, yo venía ocupándome principalmente del Derecho del Mar y de sus límites desde el Instituto de Tecnología y Ciencias Marinas (INTECMAR) de la Universidad Simón Bolívar, a partir de principios de la década de los 70. *La Vigencia del Mar*, en sus dos tomos, nació en paralelo con nuevos atisbos del diferendo con Colombia sobre el Golfo de Venezuela y con la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, realizada en Caracas en 1974. La temática era densa y atractiva, mas no dejé de permitirme mirar al nuevo tema del Tercer Mundo, y ello a hurtadillas entre una actividad marina y otra marítima. A mediados de esa década, comencé a hacerle seguimiento al tema, sobre todo al no entender cómo podría Venezuela justificar su entrega a la OPEP y copresidir la Conferencia Norte-Sur (1975) y no ser, al mismo tiempo, miembro de los No Alineados. Mi amistad y profunda estima a mi profesor José Luis Salcedo-Bastardo, gran conocedor de Bolívar, Miranda y la sociología de la emancipación, me llevó a confesarle que tenía en mente desde la adolescencia un proyecto inconcluso que intentaba interpretar a Bolívar como el heraldo e inspirador de los movimientos de liberación nacional y continental que acababan de derrotar al colonialismo en las décadas anteriores. Es decir, Bolívar y el Tercer Mundo. “¡Escríballo!”, me dijo en voz pausada y segura.

La proximidad del Bicentenario de Simón Bolívar brindaba la ideal oportunidad para enfocar el tema de la vigencia bolivariana como una justa “devolución de un anticipo revalorizado”. Esta frase figuró como el subtítulo de la primera edición del libro, impresa en Madrid en 1984, pero no en la segunda realizada en Mérida en 1999. Luego de cincuenta años vividos con los ojos sobre la pantalla del mundo, a uno le queda un buen balance que la memoria sabe atesorar y cuidar. Entre lo vivido y visto hasta lo leído y conservado, la memoria se pasea entre Palestina y Líbano, India y Paquistán, Venezuela y Brasil, Estados Unidos y México. La bomba de Hiroshima, la larga marcha que concluyó en Pekín, la ruta selvática del legendario Ho Chi Minh, el grito de “*Merdeka*” del fondo del océano indonesio, el asesinato de Gandhi, el suicidio de Getulio, las 29 banderas de Bandung y las guerras del Sinaí, la nacionalización del Canal de Suez, todos capítulos de una película continuada. Entra la década de los 50 y con ella Vietnam y Argelia, suena el *Tiers-Monde*, emergen Nasser y Nkrumah, Nehru y Soekarno, Tito y Makarios, Fidel y el Ché, Arbenz y Torriello. Circulaban las obras

de Frantz Fanon, el ideólogo y apóstol de eso que por ese entonces llamaban Tercer Mundo y no sabíamos lo que podía ser. Nuestra generación nunca podrá olvidar aquellos mensajes crípticos entre el líder de los “*rangers*” bolivianos entrenados en el norte y sus secuaces cuando reverberaban con el viento silbante del altiplano: “¡Tenemos a Papá!”, así como la respuesta lacónica, tanática: “¡Saluden a Papá!”. Nuestra generación no entendía que el Ché muriera como murió, pero no todos nos atrevíamos a gritarlo. Sabíamos que algún día descansaría donde le corresponde y que sería el ícono latino, luego universal, de aquel Tercer Mundo convertido en Humania del Sur.

Esta vivencia la resumí para la revista *Aula y Ambiente* en el párrafo siguiente:

Desde la infancia y adolescencia –y esto está escrito– soñaba con investigar la actuación y el pensamiento de Simón Bolívar, no sólo como el Libertador que fue de medio continente en la América morena meridional, sino también como el precursor espiritual, quizá el mentor madrugador de esos movimientos de liberación anticolonial que mi generación ha visto desfilar, en nuestra juventud, a lo largo de África, Asia, Oceanía y luego el Gran Caribe. Distancias aparte, me pareció que la combinación de lucha militar con un proyecto nacional basado en leyes y principios humanistas y de cooperación regional que Bolívar formula en Jamaica, Angostura, Cúcuta y en Lima para el Congreso Anfictiónico de Panamá, refleja unas realidades que volverán a expresarse en otros idiomas bajo distintas banderas y por hombres de diversos colores. Sobre todo en lo que atañe a los arquitectos de la Conferencia de Bandung como eco afroasiático del Congreso de Panamá. En efecto, tuve la suerte de conocer la sala del Convento de San Francisco en Panamá en 1961 y, 20 años después, el edificio en que se reunieron los delegados presentes en Bandung en la isla indonesia de Java. Nehru, Soekarno, Nasser, U Nu, Nkrumah, como luego Nyerere, Senghor, Bandaranaike, Manley, Jagan, fueron hombres de esta estirpe. Como lo habían sido, de la generación anterior, Gandhi, Jinnah y Atatürk. De toda esta cabalgata de hombres-Estado queda sólo uno vivo al escribir estas líneas entre 2003 y 2004: Nelson Rohilala Mandela, el que estuvo preso 10,000 días con sus noches, en las ergástulas del *apartheid* (Nweihed, 2004).

Y entre 1982 y 1983 me dediqué a escribir *Bolívar y el Tercer Mundo*. Me abonó cierta tranquilidad el que la Conferencia del Mar

hubiera producido la anhelada Convención en diciembre de 1982, la cual despedí con tres artículos consecutivos en la revista *Resumen*, tal como lo asenté en el citado artículo “La Vigencia del Mar”, publicado en la revista *Aula y Ambiente* en 2004.

La experiencia personal

La generosidad del maestro, historiador y académico Salcedo-Bastardo no tuvo límites. Al ver el manuscrito listo en mis manos, ordenó su envío a la imprenta en Madrid sin siquiera percatarse de que el libro estaba dedicado a su persona. El hecho de que estuviera enterado de los lineamientos generales de la obra no significaba que ésta pasara el examen, pero de cualquier modo él la eximió. Mi ahora finado amigo el escritor, poeta y hombre de letras Gregorio Bonmatí leyó las pruebas con toda la paciencia del estilista escudriñador. En julio de 1984 el libro fue merecedor del Premio Municipal de Literatura/Mención Investigación Social. El 2 de agosto tuve el honor de presentarlo ante la augusta Academia Nacional de la Historia. En el aniversario de la muerte del Libertador el 17 de diciembre de 1983, el orador de orden, Dr. J. L. Salcedo-Bastardo me hizo el honor de referirse a ese libro ante la concurrencia más elevada del país y en un recinto tan sagrado como el Panteón Nacional delante de cinco presidentes y ex presidentes.

La edición de la obra coincidió con mi traslado a Londres, con mi familia, para asumir la representación del país ante la Organización Marítima Internacional con el rango de Consejero, acompañando al Embajador Salcedo, y con la licencia de la Universidad Simón Bolívar. Londres acababa de presenciar una serie de fuertes choques de tinte racial entre los emigrados africanos, asiáticos y caribeños por un lado y, por el otro, la población local no acostumbrada a esa competencia masiva. En el suburbio de Brixton los de color levantaban elocuentes pancartas que decían: “WE ARE HERE BECAUSE YOU WERE THERE!”, o sea, “¡Estamos aquí porque vosotros estuvisteis allá!”. Nuestra primera casa en Londres nos tocó en un sector modesto que pronto descubriría como típicamente “tercermundista”, en el sentido de estar mayormente poblado por caribeños, africanos e indo-paquistanés.

Al mes tuvimos que mudarnos a Wimbledon, y no precisamente para jugar al tenis. Para mí fue una decisión dolorosa: permanecer en el tercermundista Balham reforzaba mi fe en el destino común de los pueblos del Sur, pero significaba que mis hijas menores tuvieran que soportar molestias en la calle y verse vigiladas en silencio por vecinos

que las veían como extrañas, sin dejar de oír historias de atropellos y molestias, fuesen verdaderas o falsas.

En menos de 15 días en el nuevo cargo y ambiente, sobre todo al entrar en contacto con mis colegas latinoamericanos en la OMI y con las propias colonias latinoamericanas, me di cuenta del porqué muy pocos verían con buenos ojos a mi *Bolívar y el Tercer Mundo*. Desde luego no por Bolívar – lo comprendí – sino porque los latinos en general no se sentían socialmente “tercermundistas”, por más anticolinialistas y activos en los foros internacionales que nuestros gobiernos fuesen. Por otro lado, en Londres funcionaban varios centros de estudios sobre *The Third World*, uno de los cuales estaba bajo la dirección del ex secretario privado del otrora presidente de Ghana, Kwame Nkrumah. Al poco tiempo me hice amigo del Dr Buenor Hadjor Kofi y comí guisos ghanianos con plátano en su casa, pero era evidente la escasa confluencia latinoamericana en un ambiente prácticamente tomado por asiáticos, africanos y caribeños. Ya me daba cuenta de lo difícil que sería que mi entorno venezolano y latinoamericano aceptara nuestra pertenencia al Tercer Mundo, así de buenas a primeras. Pensé que había que construir un puente. No bastaba con recitar las palabras de un estudiante etíope que un día en 1972 me enseñara en Addis Abeba su idea de bandera para el Tercer Mundo: Tres bandas verticales: “Verde por ustedes – me dijo – negra por nosotros, y amarilla por nuestros hermanos asiáticos”.

Y comencé a cavilar hacia adentro: ¿Y si consiguiéramos un nombre que suene más neutral, natural y directamente primario, en lugar de esa tercería obligada?

Aquel 15 de septiembre – como ya lo anoté – mi leal amigo Héctor Tarchetti nos había invitado a un almuerzo en su hermosa casa campestre. Con mi esposa y mis dos hijas tomé el tren hasta la estación más cercana, preparado para un feliz encuentro con la colonia venezolana. Estaban el Embajador Salcedo y su familia, el anterior Embajador Néstor Coll Blasini (había sido embajador en Turquía: adivino es Dios), todo el personal diplomático de la Misión y hasta la dueña de la agencia de festejos.

Físicamente estaba yo también, tratando de socializar, pero mi mente iba volando por los cielos del Sur, intentando descubrir, mirando hacia abajo, el nombre mágico. ¿Para qué? Me asaltaban las dudas. ¡Vamos a aferrarnos al *Tercer Mundo* a como dé lugar! Estaba haciendo cola con el plato en la mano al divisar a una distinguida pareja venezolana: él, excelente y renombrado musicólogo y compositor; ella, dama fina y culta, hija de un ilustre venezolano que mucho había dado por el

acercamiento entre nuestra nación y un grupo determinado de países del Tercer Mundo. Cualquiera que los hubiese visto juntos, en Londres, Buenos Aires o Tokio, diría que vienen de lo más selecto del mundo occidental – pensé –. Por ahora – seguí pensando – me costaría mucho ponerlos a conversar con mi vecino el indio que se fugó de la Uganda mal gobernada por Idi Amín. ¿Cuál puede ser el paraguas semántico que uniría a esta pareja con la del indio y su mujer de ojos dormidos? Mi esposa se volteó para verme distraído y siguió. No era la primera vez. Pero sí lo fue para HUMANIA. El nombre me asaltó como un rayo relámpago del Catatumbo, alumbrando los campos ondulados de Surrey. Esa noche en Balham, con mis vecinos el hindú fugado y el jamaiquino bostezón mirándome a través de una calle callada, el nombre se completó con el apellido: SURHUMANIA o HUMANIA DEL SUR.

Y después del nuevo nombre ¿qué?

Al día siguiente, 16 de septiembre, me levanté asustado. Ya tengo el nombre, pero ¿qué hago con él? ¿Escribiré un artículo anunciándolo? ¿Esperaré para presentarlo solemnemente en una reunión académica? ¿Dónde? ¿En Londres, en Caracas o en Bandung? ¿Lo soltaré así a hurtadillas para que se lo apropie el primer cazador? Decidí dejar que pasara más tiempo para que los demás estudiosos del Tercer Mundo reconocieran la conveniencia de humanizar el nombre y elevarlo a un primer plano. ¡Esperemos!

Esa espera hubo de durar tres años y medio. Ya estaba de vuelta en Caracas, no sólo en mi cátedra de la Universidad Simón Bolívar, sino también en la Universidad de los Andes, donde mi gran amigo, José Manuel Briceño Monzillo, me venía abriendo caminos con conferencias sobre el mar, las fronteras y el Tercer Mundo. Fue él quien introdujo en la Universidad de Los Andes la primera edición de *Bolívar y el Tercer Mundo* (tapa blanca), en el último año de su vida densa y fructífera, ejemplo para profesores e investigadores venezolanos. Me llena de satisfacción el que el Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas de la Universidad de Los Andes, lleve su nombre.

Con la llegada de 1988 “sentí” que no tenía “sentido” seguir guardando el nombre *in pectore*. Desde Washington, Londres, Nueva York y varias urbes latinoamericanas salían voces degradando el Tercer Mundo en aras de dogmas y criterios neoliberales, en su etapa de globo de ensayo. De Londres me llegó un libro titulado *The End of the Third World* que creí merecía un comentario. Lo consigné en un artículo que

salió en *El Nacional* con el título “El fin del Tercer Mundo”, el 29 de marzo de aquel año. Refutando la idea principal del autor, terminé mi escrito con un llamado discreto a calificar el Tercer Mundo como *Humania del Sur*, dirigido a quien no le gustara ese nombre.

Como hubo de suponerse, nadie se dio por enterado. El conocido profesor Orlando Albornoz tuvo la gentileza de solicitarme mayor información sobre algunos otros aspectos del artículo. A partir de esa fecha—creyendo que ya había roto un tabú que para nadie lo fue—comencé a usar el nuevo nombre en conferencias y escritos. En el VI Congreso Venezolano de Historia, realizado en Caracas en octubre de ese año, pronuncié la voz SURHUMANIA, cuando uno de los participantes me pidió aclararle qué tenía Rumania que ver con el tema.

Y así transcurrió una década. Discreta pero directamente comencé a utilizar el nuevo nombre en mis nuevos libros. En la segunda edición de *Frontera y Límite en su Marco Mundial: Una Aproximación a la “Fronterología”* (1992); utilicé el término *Humania del Sur* en mis palabras liminares, como si supusiera que el lector estuviese familiarizado con él. Al publicar en 1999 *Globalización: Dos Rostros y una Máscara* comencé a hablar del Tercer Mundo, mejor dicho *Humania del Sur* (así en cursivas). En el Capítulo “Las Dimensiones no Materiales de la Globalización” volví a la sutil carga con la siguiente proposición: “El Tercer Mundo, que hoy preferimos llamar *Humania del Sur*” (de nuevo en cursivas). En el Capítulo final “El camino hacia el futuro se anda ¿Es posible dialogar con la Globalización?” le revelé al lector, en la nota 77, el haber usado el término *Humania del Sur* en el ya citado artículo de *El Nacional* del 29 de marzo de 1988.

Sin embargo, en el capítulo final no dejé de quejarme como sigue:

El autor de este trabajo, en cuanto modesto profesor universitario que escribe y enseña en un país periférico como Venezuela, no logró, durante diez años, que nadie, absolutamente nadie, se fijara, por bien o por mal, aceptando o rechazando, su versión de llamar al Tercer Mundo “Humania del Sur”, pero el uso del término “mercado emergente” la mayoría de las veces para sustituir el de país, sociedad, o Estado cundió por el mundo entero en cuestión de pocas semanas. Ahora todo el mundo habla de “mercados emergentes”.

En un artículo escrito para la *Revista Venezolana de Ciencia Política* que edita el Centro de Estudios Políticos y Sociales de América

Latina (CEPSAL) de la Universidad de Los Andes en Mérida, titulado “La frontera cultural: primera ¿y última? frontera. Acompañando a Huntington hasta la mitad del camino” (No 9, enero-abril 1995), quise recordarle al célebre profesor norteamericano que Occidente no es únicamente el paraíso y última morada de la humanidad, de la siguiente manera: “Huntington define sus valores positivos (de Occidente) en su versión de Ariel; su otra versión de Calibán la conocen los pueblos colonizados de ‘Humania del Sur’”. La profesora Elizabeth Gámez, directora a la sazón de la *Revista*, admitió la nueva tarjeta de presentación; los demás lectores, no lo sé.

Las ponencias en el ya citado VI Congreso Venezolano de Historia (1988) tardaron cierto tiempo en ser publicadas. Mi mayor sorpresa fue cuando el joven profesor Claudio Briceño, en camino de una sólida formación académica, me hizo llegar el Tomo LXXXIII, No 332, de octubre-diciembre 2000, del *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, en el cual dicha ponencia apareció publicada. Yo ya había olvidado lo que había dicho y escrito hacía doce años:

...Si el nombre Tercer Mundo resulta inaceptable, si el *tercermundismo* resulta peyorativo, no se puede pretender ocultar la realidad so pretexto de “nomenclatura inadecuada”. El cartero no puede devolver la correspondencia aduciendo “dirección incompleta”. Comentando el tema en un breve artículo de prensa (el mismo del 29 de marzo de 1988), sugerimos una idea sencilla y a la vez dignificante de como extender a esta geografía el nombre de *Humania del Sur* o *Surhumania*. Ningún ser humano renegaría de su condición humana y el ubicarlo en el Hemisferio Sur resumiría todo este proceso complejo en un solo calificativo.

Para ese entonces, ya *Humania del Sur* se había vuelto menos tímida. Tan es así que al publicar en el Instituto de Altos Estudios de América Latina de la Universidad Simón Bolívar nuestra obra magna *Venezuela y... los Países Hemisféricos, Ibéricos e Hispanoparlantes- Por los 500 años del encuentro con la Tierra de Gracia* (10 Secciones, 83 artículos, 78 coautores, 1131 páginas), en el año 2000, se dijo en la Presentación: “No aspiramos más que a servir. Este es uno de los países con mayor sentido de historia, no sólo en el hemisferio occidental, sino también en el Tercer Mundo, mejor dicho, en *Humania del Sur*”.

El salto se da con la aparición de la segunda edición de *Bolívar y el Tercer Mundo* cuando la Universidad de Los Andes, bajo la rectoría

del Dr. Felipe Pachano y siendo Presidente del Consejo de Publicaciones el entonces Secretario y actual Rector Dr. Léster Rodríguez Herrera, decidiera que 15 años después de la primera edición ya agotada, ese libro podría trasuntar los nuevos tiempos que se avecinaban. Fue el Profesor Hernán Lucena Molero, entonces Coordinador del Grupo de Investigaciones en Estudios de Asia y África, autor y padre de la idea y el encargado de llevármela a Caracas cuando yo desempeñaba la Dirección del Instituto de Altos Estudios de América Latina de mi Universidad. El Profesor Luis Caraballo Vivas, Secretario Ejecutivo del Consejo de Publicaciones, realizó con esmero la edición, en tanto el Dr. Julio César Tallaferro Delpino, Director del Centro Histórico “Carlos Emilio Muñoz Orúa” le otorgó su pleno apoyo. El Vicecanciller de la época, Embajador Jorge Valero, se encargó de escribir un prólogo objetivo y analítico de la obra. La idea era que el Presidente Chávez, en su primer año de gobierno, le diera nueva vigencia a una obra académica tan afín con sus ideales y proyección bolivariana. De hecho fue el Presidente quien escribiera en la Presentación: “Del Orinoco al Ganges, de Machu Pichu al Himalaya, del llano venezolano a los Valles del Yang-Tse-Kiang, de los Relámpagos del Catatumbo a la Tierra del Sol Naciente, Bolívar (es) aquel ‘que se despierta cada cien años, cuando despierta el pueblo’”.

Bolívar y el Tercer Mundo en su primera edición captó la atención del Comandante Hugo Chávez, creo en Yare, por un ejemplar que yo había obsequiado al Comandante Francisco Arias Cárdenas cuando asistía, con 28 cursantes, a una materia en el postgrado en Ciencias Políticas (Mención Fronteras) que yo dictaba en el Núcleo del Táchira de la Universidad de Los Andes. En efecto, en mi modesta condición del “Dr. Kaldone, autor de *Bolívar y el Tercer Mundo*”, fue como el Comandante Arias me presentó al Comandante Chávez en la tarde del 22 de julio de 1994 en la Universidad del Zulia en Maracaibo.

Con la segunda edición ya en su despacho, el Presidente quería obsequiar un ejemplar de la misma a cada misión representada en la UNESCO en su visita a ese organismo en París, pautada para octubre de 1999. Lamentablemente, el lote de libros no llegó por unos desperfectos en el avión presidencial que los cargaba, volando de la India y enrumbado a Francia vía Qatar. Pero el Presidente sí llegó y con él el Canciller de la época, hoy Vicepresidente de la República, José Vicente Rangel, otro asiduo concurrente a nuestras citas fronterizas en la Universidad de Los Andes. En el momento de levantarse el Dr. Rangel para hacer la presentación ante todos los delegados a la Conferencia de la UNESCO,

me arrepentí de no haberle explicado la trayectoria del nombre de *Humania del Sur*, porque de habérselo explicado, podría haber aprovechado ese foro mundial para echarlo a andar.

De todas maneras, sin alterar la Dedicatoria a la primera edición, la Dedicatoria a la segunda decía:

A todos los venezolanos, hombres, mujeres y niños.

A todos los latinoamericanos.

A todos los hombres libres, a lo largo y ancho de *Humania del Sur* que se identifican con los pensamientos e ideas de Simón Bolívar.

A partir del nuevo milenio, ya se podía escuchar, aquí, allá o acullá, esa nueva denominación, sobre todo en la Universidad de Los Andes en Mérida. Toda campaña tiene un jefe y –si mal no me juegan mis esporádicas lecturas que me llegan de Mérida– los jefes de esa campaña han sido María Gabriela Mata Carnevali y Hernán Lucena Molero: ella, en sus columnas y reportajes equilibrados y críticos en la prensa local, y él, desde la dirección de este Centro afro-asiático-caribeño convertido en una estación de parada obligatoria para escritores, diplomáticos, investigadores y estudiantes interesados en estos dos continentes y las diásporas, que, en última instancia, no son más que el Tercer Mundo o *Humania del Sur*. ¿Cuántos embajadores de países lejanos no han encontrado en la Ciudad de los Caballeros el foro adecuado para divulgar informaciones e imágenes de sus países a través de las cruzadas humanas del Sur de Hernán Lucena?

¿Cómo no me iba a alegrar al ver que las cruzadas de María Gabriela y Hernán han hecho brotar ese frailejón de *Humania del Sur* desde las laderas y los chorros de esa montaña mágica?

Me atrevería a plagiar a Ismael Cejas en la Presentación de su revista:

Humania se refiere a esta parte de la humanidad desenganchada y marginada del carro de la modernidad. Y es *del Sur* porque a ese punto cardinal pertenece. La mayor extensión territorial de Latinoamérica, África y el Asia se encuentra en el sur y mira hacia el sur. No consideramos pertinente utilizar un concepto socioeconómico tal como “Tercer Mundo”, por ejemplo, pues la intención de esta publicación no es apartar sino acercar. *Humania* es *humanidad* y como tal es la expresión cultural, social, económica, religiosa y política de aquellos humanos que viven en el sur planetario.

Concluyo transcribiendo unos versos del inmortal Neruda sobre la mujer del sur chileno, estrofas con las cuales cerré una exposición hace unos 10 años en Caracas. El sur chileno es frío; el de África y Asia, caliente, de provincias verdes como cantaría Neruda, pero la mujer, madre del niño- hombre, es la misma.

Vienes de la pobreza, de las casas del Sur,
de las regiones duras, con frío y terremoto,
que cuando hasta sus Dioses rodaron a la muerte
nos dieron la lección de la vida en la greda.

Muchacha, has conservado tu corazón de pobre,
tus pies de pobre acostumbrados a las piedras,
tu boca que nunca tuvo pan o delicias.

Eres como el que te ama, de las provincias verdes,
de ahí trajeron barro que nos corre en la sangre,
en la ciudad andamos como tantos, perdidos,
temerosos de que cierren el mercado.
(Citado en: Sánchez, 1999).

Ahora hablan del mercado globalizado. Y siguen amenazando con cerrarlo al Sur si no apuramos los pasos. Como si su mercadillo fuera gran cosa ante sus atropellos y barbaridades. Ahora cada vez que las cosas les salen mal, inculpan a nuevos enemigos invisibles, siempre del Sur. Desde luego hay culpables y hay inocentes. Pero nada justifica el que invadan países soberanos, humillen a naciones libres, torturen en las cárceles, destruyan ciudades, puentes y campos y repitan con terquedad calculada que no se van a retirar “hasta no terminar su misión.” ¿Quién les encargó invadir y ocupar? ¿Quién los eligió mandatarios y dueños del mundo?

Permítaseme que lo escriba. La humanidad algún día reaccionará. Todo el mundo decente es *Humania*. La de ellos será *Salvajia*. Y la nuestra, *Humania del Sur*.

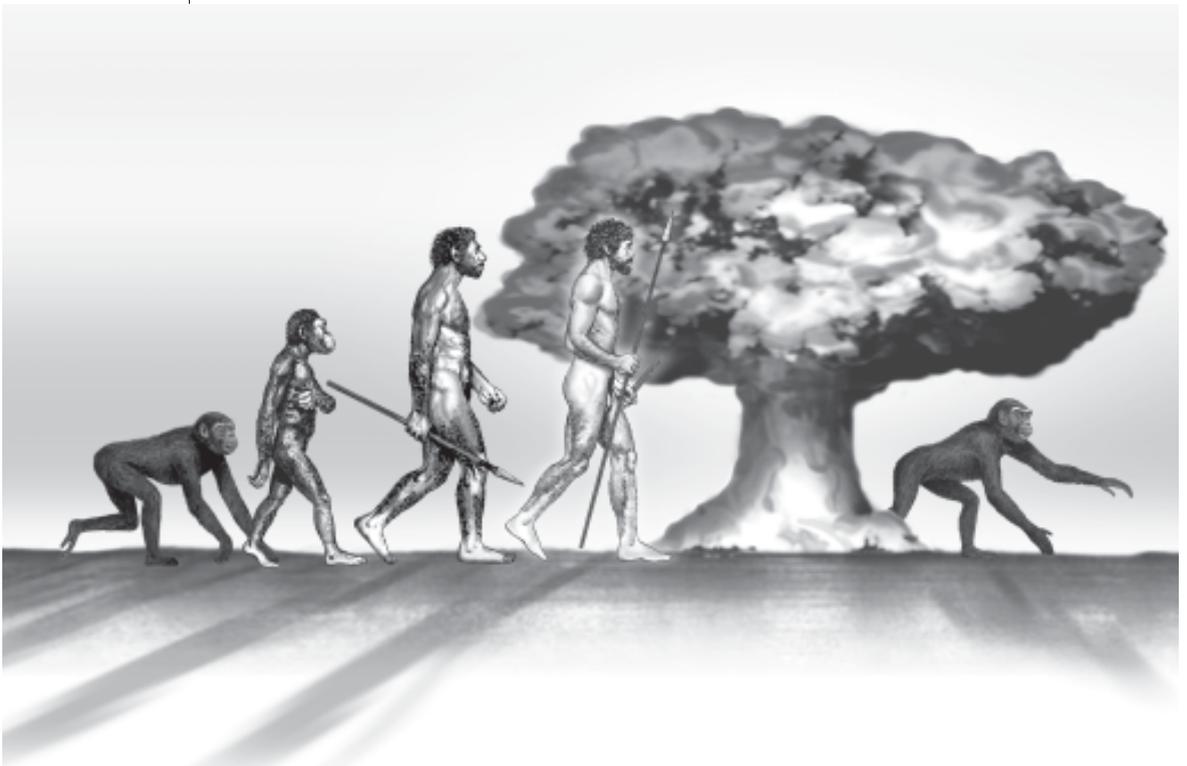
Ankara, agosto de 2006

Referencias

- Caldera, R. (1972). *Habla el Presidente III* (Rueda de prensa del 4 de noviembre de 1971). Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- Chaliand, G. (2006). Third World: Definitions and Descriptions. [En línea] Disponible en: www.thirdworldtraveler.com/General/ThirdWorld_def.html.
- Herrera Oropeza, J. (1970). *Venezuela y el Tercer Mundo*. Caracas: Pensamiento Vivo.
- Nweihed, K.G. (1 ed. 1984). *Bolívar y el Tercer Mundo*. Caracas-Madrid: Comité Bicentenario de Simón Bolívar. (2 ed.1999a). Mérida: Ediciones del Rectorado, Universidad de Los Andes.
- _____. (1988, marzo 29). El fin del Tercer Mundo. *El Nacional*.
- _____. (1992). *Frontera y Límite en su Marco Mundial: Una Aproximación a la "Fronterología"* (2 ed.).Caracas: Instituto de Altos Estudios de América Latina. Universidad Simón Bolívar.
- _____. (1995, enero-abril). La frontera cultural: primera ¿y última? frontera. Acompañando a Huntington hasta la mitad del camino. En: *Revista Venezolana de Ciencia Política N 9*. Mérida: CEPSAL-ULA.
- _____. (1999). *Globalización: Dos rostros y una máscara*. Caracas: Instituto de Altos Estudios de América Latina. Universidad Simón Bolívar.
- _____. (2000, octubre-diciembre). Las corrientes tercermundistas en América Latina. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Tomo 83, No 332.
- _____. (2004, enero-junio) La Vigencia del Mar. En: *Revista Aula y Ambiente*, Caracas: Universidad Pedagógica Experimental Libertador/ Instituto Pedagógico de Caracas, Año 4, pp. 11-76.
- Sánchez R. (Comp.) (1999). *Venezuela y el Mundo Árabe-Islámico – 50 Años de Amistad y Cooperación (1946-1996)*), Caracas: CENTROPEP.

El club nuclear del siglo XXI

Franz J. T. Lee, Gustavo Fernández C., María G. Mata Carnevali,
Ismael Cejas Armas, Axel Schmidt y Elías Capriles



**El club nuclear del siglo XXI,
rumbo al *Día Después***

Franz J. T. Lee

**El Tratado de No Proliferación Nuclear:
¿Es posible el desarme?**

Gustavo Fernández Colón

**India, potencia nuclear: Algo más que un
elemento para el balance de poder**

María Gabriela Mata Carnevali

El problema nuclear en Corea del Norte

Ismael Cejas Armas

La Unión Europea ante la crisis nuclear Iraní

Axel Schmidt

**El proyecto nuclear de Venezuela, el “derecho”
de Irán a la energía nuclear, y la
contraposición de dos tipos de religiosidad**

Elías Capriles